

Corresponsal de París  
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redac<sup>n</sup> y Adm<sup>n</sup>:  
17 y 19 rue Mauberge  
París.

Año IV. - Núm<sup>o</sup>: 581.

París 29 de Noviembre 1888.

### La situación.

A los escandalosos espectáculos de estos últimos días, ha sucedido ahora un loco terror, por parte de algunos, con respecto a la grandiosa manifestación que preparan los republicanos de todos matices para honrar la memoria del diputado Baudin, muerto en las barricadas defendiendo los derechos del pueblo, cuando el famoso golpe de Estado consumado por Napoleón III en 2 diciembre de 1851.

Bajo el punto de vista de la situación que atraviesa Francia en la actualidad, cuando apenas hace una semana que todo el mundo anunciaba la posibilidad de que se repitiera el golpe de fuerza de 1851 en igual día de 1888, no hay duda que la idea de una manifestación semejante realizada por los elementos más vivos y más autorizados del partido republicano debía merecer la aprobación de cuantos sientan alguna afición por las actuales instituciones. Pero, por lo visto, no es esta la opinión de un gran número de moderados, quienes no se contentan ya con condenar la manifestación proyectada para el domingo - lo cual no debe sorprendernos, enemigos como son por sistema de toda clase de manifestaciones -, sino que nos traen por adelantado un lamentable cuadro de esta fiesta del desorden que concluirá por toda clase de saturales anárquicas, y que será en su concepto como la "renovación de la historia de la Federación de '41", lúgubre preludio de los excesos del terror, manifestación discordante bajo el pretexto de unión y de concordia.

Entendamos, nosotros - a trueque de que, sin serlo, se nos declare optimistas - que toda esta fraseología y todo este aparato de erudición política a propósito de los preparativos de una manifestación perfectamente justificada,

están completamente fuera de razón y destituidos de todo fundamento. ¿Es que la edad de los pueblos pasa exactamente por las mismas fases en cada periodo de cien años? ¿Es que no deben tenerse en cuenta, ni la diferencia de los tiempos, ni el cambio de las circunstancias en medio de las cuales los hechos se han realizado, ni el progreso de las inteligencias, ni la metamorfosis de las costumbres? Todos estos, sin embargo, son factores importantísimos que no hay que olvidar, pues si no se bastan a ellos solos para explicar todas y cada una de las diversas evoluciones de la historia, son de un poderoso auxilio para dar a los hechos su verdadera significación y su trascendencia psicológica y para determinar el conjunto de causas a cuya influencia más o menos inmediata pueden aquellos haberse realizado.

Hay que buscar las causas de los excesos del Terror, lo mismo en la efervescencia de los espíritus - animal habituados a la libertad, temerosos de perder a cada momento los derechos recientemente conquistados y deseando levantar una barrera definitiva e infranqueable entre el antiguo y el nuevo régimen -, que en la locura e imprudencias de los adversarios de ese mismo nuevo régimen, quienes, en la esperanza de reconquistar sus privilegios, no titubeaban en asociarse con los enemigos de la nación y en unir sus esfuerzos a los de las coaliciones monárquicas organizadas expresamente para derribar la democracia y la República. Los hombres de 1793 sabían que entre sus adversarios y ellos flotaba una bandera de exterminio y de guerra sin cuartel y, por consiguiente, que el solo medio de defender su vida consistía en tomar la vida de los contrarios. Estos hechos son en realidad incuestionables a la luz de la razón y de la historia.

Pero desde entonces las pasiones - sin desconocer el estado de febricitación que actualmente se atraviesa - se han calmado y los espíritus se han habituado a ciertas ideas que en otros tiempos hubieran parecido de un atrevimiento intolerable. Hoy día sería difícil encontrar un solo francés - aun entre los descendientes de los célebres emigrados... o decapitados, aun entre aquellos que creen haber conservado más intacta la herencia de las preocupaciones y de las ideas de un padre - que consintiera en hacer armas contra su propio país y que se resolviera a subvertir el patriotismo a las exigencias egoístas de la política: la prueba la tenemos en lo que ocurrió en 1870, cuando los más arduos realistas, los partidarios más recalcitrantes de la bandera blanca, fueron a pedir un sitio de honor en los ejércitos de

la República, haciéndose matar à la sombra de la bandera tricolor.

Creemos, pues, exagerado todo cuanto tiende à hacer creer en los actuales momentos que la manifestacion del Domingo puede ser preludio de graves accidentes revolucionarios. No hay más que recordar, además, como se han pasado estos diez y ocho años que cuenta de existencia la tercera República para convencerse de los cambios grandísimos que se han operado en la opinion en materia revolucionaria. Et esta causa es debido que las sangrientas jornadas de Julio no se reprodujeron cuando el mariscal Mac-Mahon trataba de dar el golpe de Estado; y à esta causa debe tambien que la emociion popular no degenera-se en seria perturbacion por no decir en verdadero movimiento revolucionario en las jornadas que precedieron, el año último, à la dimision de Jules Grévy, y à la eleccion del actual presidente de la República. Sin embargo, habrá de convenirse en que algunas circunstancias no dejaban de revestir entoncez una cierta gravedad; y, por consiguiente, desde el momento en que vemos que las cosas se pasaron sin obstáculos y sin trastornos, lo natural es entender, como nosotros lo entendemos, que hay una exageracion evidente en invocar estos recuerdos tan ligeros de la historia de Francia à propósito de una simple manifestacion.

En el Reichstag alemán. - Según telegrafian de Berlin, ayer quedo terminada en el Reichstag la discusion, en primera lectura, del presupuesto, en la cual ha tomado, entre otros, una parte muy importante y activa el elocuente diputado M. Liebknecht, uno de los principales leaders del partido socialista de Alemania.

En su discurso, M. Liebknecht se pronuncio abiertamente contra los gastos extraordinarios del ministerio de la guerra, los cuales califico de exagerados, y se lamento de la actitud de la prensa oficiosa que produce tantas inquietudes y traia como enemigos del Estado à las personas que no participan de las ideas del gobierno.

"Los pretendidos enemigos del imperio - decia - estan decididos à defender la integridad de la patria...; los franceses mismos saben bien esto, pues los demócratas socialistas les han hecho entender claramente que estaban resueltos à luchar por la defensa de Alemania hasta el último de ellos. - Solo los organos oficiosos, y no los pretendidos enemigos del imperio, son los que entretienen el estado de excitacion de los franceses. El Reichstag debería, pues, tomar sus medidas para que concluyeran de"

una vez esos eternos ataques contra Francia, y así mismo para que se ponga un término a los que se dirigen continuamente contra los proyectos financieros de Rusia."

"Ciertamente que sería tiempo perdido el hacerse ilusiones sobre las tendencias pacíficas de Rusia, la cual, en su calidad de Estado despótico, se manifestará siempre en actitud agresiva; esto no quiere decir, sin embargo, que deba provocarse un tour de force ya cada instante a dicha potencia."

"La Francia no puede emprender una guerra, puesto que el porvenir de la República descansa sobre el desenvolvimiento de las instituciones en sentido Democrático, el cual no podría conseguirse en el estado de guerra."

"Por lo demás, es evidente a la hora actual que la anexión de la Alsacia-Lorena ha sido no solamente un crimen contra la soberanía nacional, si que también, al mismo tiempo, una falta política muy grave. Todo el desarrollo actual del pueblo alemán está sufriendo el contra-golpe del continuo temor en que vivimos de que llegue a realizarse una alianza franco-rusa; y al propio tiempo se practica en el interior un sistema de opresión hacia los adversarios políticos, tan violento como el que existe en cualquier Estado despótico."

Este discurso del diputado socialista ha tenido gran resonancia en Alemania tanto por el tono de convicción profunda en que fue pronunciado cuanto por las oportunas y justas expresiones que encierra.

Romeo y Julieta. - Anoche se estrenó en el gran teatro de la Nueva Opera, la preciosa partitura de Gounod, de que venimos hablando desde hace algunos días en nuestras correspondencias. Tratándose de lo que aquí se llama una primera, dirigida por un propio autor e interpretada por una artista de tanto talento y de facultades tan extraordinarias como la Patti, inútil decir como estuvo de brillante el hermosísimo coliseo. No se veían más que espléndidas toilettes y blanquíssimas espaldas llenas de diamantes. No parecía sino que todos los joyeros de París se habían dado cita ayer para lucir en la Opera sus exhibiciones, en competencia con la Patti que es, entre todas las mujeres del mundo, la que posee la mejor y la más numerosa colección de brillantes.

La ejecución de la obra - a cuya audición asistió lo más notable que París encierra así en ciencias y artes como en política y banca - fue magistral, y al decir de los más inteligentes, en la materia, digna en un todo del insigne compositor que la ha llevado a cabo y de la eminente artista que ha tenido a honra venir expresamente a París para interpretar la. En el epílogo del conjunto contribuyó una compatriota nuestra: la Rouvière.

Cota: 30% 80 = fuer: 2216:25 = Panamá: 236:25 = N. España: 316:25